



## 1. Euskal Herria, el día después

# Escrito desde la cárcel, mirando a un tiempo nuevo

Arnaldo Otegi

El Estado español se enfrenta ya a tres crisis que convergen en este momento histórico: la crisis sistémica del capitalismo, la crisis estructural del modelo constitucional y la crisis derivada del nuevo ciclo que se abre en Euskal Herria y que demanda nuestro reconocimiento nacional y el derecho de Autodeterminación.

La asignatura, el reto es de una magnitud tal que o se aprovecha para superar y zanjar todos los déficit políticos y económicos que arrastramos desde la primera transición o estamos abocados a nuevos fracasos. Debemos de tener la altura de miras y la responsabilidad suficiente para aprovechar esta oportunidad para solventar definitivamente los déficit democráticos existentes en el Estado español. Se lo debemos a las futuras generaciones.

La prioridad ahora es abordar desde un punto de vista honesto y constructivo un proceso de diálogo que permita alcanzar un acuerdo sólido en torno a las consecuencias del conflicto. A la hora de fijar prioridades debemos de huir tanto de la ansiedad como del manejo interesado de los tiempos muertos.

Ese sería un horizonte razonable a corto y medio plazo; entre tanto se deberían de implementar iniciativas y gestos de carácter humanitario y ético que generaran mayores cuotas de confianza entre las partes como pudieran ser la excarcelación de presos enfermos, la legalización de Sortu o el inicio en la desactivación de todas las políticas de excepción actualmente en vigor.

Intentar manejar un esquema de vencedores y vencidos es lisa y llanamente apostar por la continuidad de la confrontación y no de la solución. Ese esquema es la mejor de las garantías para que los conflictos se reproduzcan. Lo he dicho en alguna ocasión y hoy quiero repetirlo: debemos de ser muy conscientes de que existen sectores (políticos, mediáticos, económicos, judiciales y militares) en el Estado que se sienten más cómodos instalados en el conflicto

que en un escenario de resolución del mismo. Esos sectores manejan una agenda que ha buscado y buscará como objetivo el colapso del proceso, pero os aseguro que no lo lograrán.

Las estrategias militares tanto para la consecución de objetivos políticos o económicos ha sido una constante en la historia de la humanidad, a tal punto que Karl Marx definió la violencia como la partera de la historia. Si hoy nos asomamos a la realidad del planeta la impresión es realmente descorazonadora. Ahora bien, dicho esto, quiero manifestar lo siguiente: las estrategias militares son inhumanas por cuanto que originan como consecuencia la conculcación de los más elementales derechos humanos. Es por ello por lo que me siento profundamente satisfecho por la decisión adoptada por nuestras bases de reivindicar el valor del diálogo y la negociación para la solución de los conflictos, convertir el respeto de los derechos humanos en el eje de nuestra estrategia de liberación y, en coherencia, renunciar a la utilización de la violencia para la consecución de objetivos políticos.

Creo sinceramente que existe madurez y responsabilidad suficiente en la sociedad vasca para establecer las dinámicas, gestos, iniciativas y diálogos necesarios para construir un futuro en paz y en libertad. Y creo sinceramente que también deberíamos de corresponsabilizarnos todos para que la sociedad española vaya superando posiciones de escepticismo que entiendo lógicos, porque también debe de ser protagonista de este nuevo tiempo político.

He escuchado recientemente a varias asociaciones de víctimas o a particulares manifestar que no puede corresponderles a ellas fijar los contenidos de la solución porque como es lógico y comprensible su propio dolor les podría impedir tener una actitud serena y razonada con respecto a temas que irremediablemente van a ser objeto de discusión y acuerdo en el proceso de paz. Exigir a las víctimas que entiendan, acepten o incluso perdonen no me parece razonable, máxime cuando las heridas son tan profundas y tan recientes. Pero dicho esto quiero decir también con la misma claridad que la responsabilidad en la toma de decisiones que hagan avanzar el proceso de paz está en manos exclusivamente de los poderes públicos y de los agentes participantes en el diálogo resolutivo. Ni los presos ni las víctimas podemos aspirar a una agenda de soluciones hecha a nuestra medida. Las víctimas están necesariamente en la agenda de las soluciones pero no ‘manejan’ la agenda de las soluciones.

Debemos ser especialmente prudentes y sensibles al abordar cualquier tema relacionado con las víctimas. Y sobre todo no debemos precipitarnos, ni dejarnos guiar por una cierta ansiedad si queremos hacer las cosas bien. A modo de introducción, diría dos cosas: debemos analizar la cuestión asumiendo que existen víctimas en las dos partes y que no existe una posición homogénea de todas las víctimas en torno a sus exigencias de reconocimiento y reparación. Asimismo, diría que no deberíamos de cometer ahora el error de utilizar determinados conceptos (antes la condena, ahora el perdón) como ins-

“Intentar manejar un esquema de vencedores y vencidos es lisa y llanamente apostar por la continuidad de la confrontación y no de la solución”

trumentos dialécticos para la confrontación y el bloqueo.

Desde mi punto de vista, además de ETA también nosotros debemos de fijar una posición con respecto a las víctimas que debería pasar por el reconocimiento y la voluntad de reparación hacia las mismas. También tenemos en ese terreno la voluntad de recorrer el camino hasta el final.

Todas las medidas de excepción deben de ser desactivadas, en primer lugar porque la razón esgrimida para su puesta en marcha ha desaparecido con el final definitivo de la violencia de ETA; y en segundo lugar, porque así lo demanda la inmensa mayoría del Pueblo Vasco.

Los presos políticos vascos, como en su día los irlandeses o surafricanos, queremos ser un agente activo en la búsqueda de un escenario de paz y soluciones democráticas. Para ello es exigible que el Estado desactive todas las políticas de excepción que se aplican a diario contra nuestro colectivo.

Sólo con una aplicación ordinaria del Código Penal o del Reglamento Penitenciario una gran parte del Colectivo de Presos debería de estar en libertad. El conjunto de los presos y presas vascos debe de ser puesto en libertad como parte de una dinámica de soluciones democráticas en el contexto del desarme y desmantelamiento definitivo de las estructuras militares de ETA.

La OCDE sitúa la independencia del poder judicial en el Estado español en el puesto 54 entre Egipto e Irán (si no recuerdo mal). Bien, añadamos a eso que en nuestro caso el juez instructor de la causa ha sido apartado provisionalmente de la carrera judicial por varios presuntos delitos de prevaricación y que la presidenta del Tribunal que nos sentenció ya fue advertida por el Tribunal Supremo por su falta de imparcialidad con respecto a mi persona... y acaba de protagonizar otro incidente similar hace unos días... y entenderéis que sostenga, creo que de manera razonable, que lo que existe de verdad es una estrategia de persecución política contra la izquierda abertzale envuelta en una literatura que ya a estas alturas no es ni tan siquiera jurídica aunque lo pretende.

Nuestra condena forma parte de la agenda de aquellos sectores que buscan el colapso del proceso de paz y que quisieron creer que con la misma no alcanzaríamos el escenario que se ha abierto con el comunicado del mes de Octubre. No han podido evitarlo, pero sin duda lo seguirán intentando y les aseguro que no lo van a lograr.

Los sectores que manejan la agenda para el bloqueo y el colapso del escenario de la paz consideran que para ese objetivo soy más ‘útil’ en la cárcel. Lo vuelvo a reiterar: hay sectores que tratan y tratarán de que la situación retro-

ceda a los parámetros anteriores de confrontación y son sectores instalados en el Estado y muy poderosos.

Yo reivindico la amnistía entendida como la vuelta a casa de todas y todos los presos vascos. Pero insisto en que al menos mi opinión personal es que lo importante son los hechos y el cumplimiento de los objetivos. Las palabras, los conceptos y las definiciones son secundarias. En ese sentido permitidme que os relate una anécdota que es ilustrativa a este respecto: cuando hace algunos años Jesús Egiguren (al que quiero reconocer públicamente por su labor honesta en la búsqueda de la paz) y yo empezamos a dialogar me dijo en más de una ocasión: *“Arnaldo tenemos que ser capaces de alcanzar un acuerdo que nos permita a vosotros decir que es rape y a nosotros que es sapo”* [“sapo” y “rape” son nombres del mismo pez].

Es evidente que el gobierno y el Parlamento de Vitoria no representan la voluntad de la ciudadanía de la CAV, por cuanto se conformaron sobre la base de aplicar una política de *apartheid* contra la izquierda abertzale.

Las elecciones de mayo y las del 20 de noviembre han evidenciado la falta de proporción entre la voluntad democrática real de la ciudadanía de la CAV y la composición de estas instituciones. Es una anomalía democrática que debe de ser subsanada mediante la convocatoria y celebración de nuevas elecciones.

El Estatuto de Gernika no es el punto de encuentro para la mayoría social, política y sindical del País Vasco. Para alcanzar un escenario de encuentro hoy es necesario que el nuevo marco jurídico-político contenga los siguientes ingredientes: reconocimiento de Euskal Herria como nación, respeto al derecho de autodeterminación cuyo ejercicio deberá de ser acordado entre las diferentes sensibilidades existentes en el País.

No hay tiempos muertos en la dinámica de búsqueda de soluciones. Ni los cálculos electorales, ni los partidistas deben ralentizar o paralizar el proceso.

Sin duda estamos siendo capaces de mantener de manera sostenida un nivel de iniciativa envidiable en lo que respecta al proceso de solución del conflicto o en la reivindicación de nuestros derechos nacionales.

Creo en cualquier caso que debemos intensificar ahora nuestro grado de iniciativa en lo que se refiere a la defensa de un modelo social alternativo al que nos impone el neoliberalismo. Mi opinión personal a día de hoy es que frente a una crisis que es sistémica del capitalismo (y que se va a agravar) la lucha por el socialismo se ha convertido en una lucha no ya sólo de reparto justo de la riqueza sino por la propia supervivencia del planeta, de nuestra propia especie.

El PNV teme la pérdida de hegemonía en el campo abertzale; de hecho, en la última cita electoral Amaiur ha conseguido más votos que el PNV en los territorios vasco-navarros. En cuanto al PP/PSOE el objetivo que persiguen mediante su intento de ralentizar el proceso es: uno, intentar alargar y bloquear

“Los sectores que manejan la agenda para el bloqueo y el colapso del escenario de la paz consideran que para ese objetivo soy más ‘útil’ en la cárcel”

el proceso en sus aspectos técnicos/políticos (tema presos...) porque temen, en función de su auténtica debilidad política, que una vez superada esa fase nos adentremos en la fase del diálogo político en torno al marco jurídico que debemos de acordar para Euskal Herria, y llegados a este escenario ¿qué argumentos utilizarán para negarnos a los vascos el derecho a decidir libre y democráticamente nuestro futuro de manera pacífica y democrática? Esa es la razón de su

interés por retardar al máximo ese escenario, el nuestro por el contrario es alcanzarlo sin prisas pero sin pausas.

La posición de los portavoces del PP con respecto al proceso abierto en Euskal Herria me preocupa. Creo sinceramente que el concurso constructivo del PP es absolutamente necesario para alcanzar un escenario de soluciones definitivas. Ya tuvimos una primera experiencia en el 98 donde yo mismo me reuní con una delegación del presidente Aznar para abordar posibles soluciones al conflicto político vasco. Con el paso de los años he llegado a título personal a la convicción de que no supimos valorar en sus justos términos el esfuerzo y el gesto que hizo el presidente Aznar al denominarnos MLNV y autorizar el contacto con nosotros. Creo sinceramente que cometimos un error, así que deje abierta una rendija a la esperanza de que ahora sí seamos capaces de alcanzar acuerdos en beneficio tanto del pueblo vasco como del pueblo español.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mis mejores deseos para el pueblo español en un momento especialmente delicado para sus trabajadores/as, volviendo a reiterar que lo que nos une a ellos no es la pertenencia a una misma nación sino a una misma clase social.

Que el Año Nuevo sea muy generoso en trabajo, justicia social, salud y libertad tanto para el Pueblo Vasco como para el conjunto de los Pueblos de la Península Ibérica.

Prisión de Logroño, diciembre de 2011

**Arnaldo Otegi** es dirigente de la izquierda abertzale.